

La evolución de las apariencias: el karma, lo meramente etiquetado y la alucinada existencia verdadera

[Video nº3: «La evolución de las apariencias»]

Si bien comenzamos hablando de refugio y bodichita, quise hablar sobre el tema que nos ocupa, que trato a menudo, sobre el modo como las cosas provienen de la mente. Lo explicado a propósito de ello es similar a cuando, de niños, nuestro maestro o nuestros padres nos enseñaban el alfabeto, dibujando una línea en la pizarra o en un papel. Ésta aparecía a causa de nuestro karma, porque si tenemos el karma, entonces vemos ésta o aquella línea. Aquella línea vino de nuestro karma, es decir, de la intención o *sempa*, que es la característica de la acción [o karma] (la definición de karma es «la intención que acompaña la consciencia principal»), y ésta es la razón por la cual esa línea apareció delante de nosotros. Pero en aquel momento no nos dimos cuenta, no tuvimos la apariencia de «A», porque nadie nos había enseñado aún, y por lo tanto no veíamos una «A»; esto es, no lo veíamos como una «A». Pero cuando alguien nos ha enseñado que esto es una «A», entonces, siguiendo la etiqueta que esta persona nos ha enseñado, nuestra mente meramente imputa «A», creyendo en la etiqueta de dicha persona. Después de ello, tenemos la apariencia de que esto es «A», lo vemos como *esto es «A»*, pero en realidad ha requerido todo el proceso.

Aquí está muy claro que la «A» que vemos provino de la mente: si nuestra mente no la hubiese meramente imputado, no veríamos en absoluto esa apariencia como «A». Es solamente después de que hayamos etiquetado «A» que tenemos la apariencia de «A» y que vemos «A». Ocurre lo mismo con amigos, enemigos, extraños, formas, sonidos, gustos y demás, como mencioné anteriormente. Y cuando vamos por el mundo, todos los objetos que aparecen a los seis sentidos, como la «A», provienen de la mente: hicimos la imputación, y después de hacerla, lo que vemos es la imputación. Eso aplica a todas las cosas, todas ellas provienen de la mente, que realiza la imputación sólo un segundo antes de que veamos el objeto. Deberíamos practicar el ser conscientes de ello. El siguiente paso es la alucinación: la ignorancia «decora» la «A» meramente imputada con la noción de existencia verdadera. Todo sigue este proceso [(1) debido al karma se produce una apariencia, (2) la mente imputa una etiqueta y el objeto aparece como dicha etiqueta, (3) la alucinación de existencia verdadera se superpone en el objeto meramente etiquetado, y nos creemos dicha alucinación].

Meditación: los objetos de los seis sentidos provienen de la mente

Todo lo que es meramente etiquetado está cubierto de esa forma, y nosotros, no siendo conscientes de que todo existe como mero nombre, lo hacemos real [debido a la alucinación]. Hacemos que el cielo, los árboles, los objetos de los sentidos y todo lo demás exista por sí mismo, siendo esto una completa alucinación, ya que de hecho todo ello es vacío, *nada existe ahí*. Las cosas existen, pero *eso* no existe, es totalmente vacío. El yo, la acción, el objeto y todo lo que aparece como existente por sí mismo no existe, está totalmente vacío [de existir por sí mismo]. Todas las acciones y los objetos de los seis sentidos¹ son totalmente vacíos. Y aquí viene el karma: todo esto proviene

¹ Las formas visibles, los sonidos, los olores, los sabores, los objetos tangibles y los fenómenos (objetos de la consciencia del ojo, del oído, de la nariz, de la lengua, del cuerpo y mental, respectivamente).

del karma. En este punto sería muy positivo realizar una meditación, haciéndola muy en serio y sin hablar: se trata de practicar la atención en los objetos de los seis sentidos [como provenientes de la mente], cultivando lo que es una aserción única y fundamental de la filosofía budista, la realidad de los fenómenos: el cómo todo proviene de la mente. *[Fin del video]*